

la punta de la oreja y adiós disfraz y engaño.

Empezamos con ditirambos á lo católico fervoroso y terminamos con una calumnia á León XIII, que sería capaz de acabar con la poca vida que le queda.



XXVI

Civilización.

EL que dice la verdad ni peca ni miente. No se si fué Pero Grullo el que dijo esto : de todas maneras, es una sentencia como otra cualquiera que sirve ahora maravillosamente para disculpar el que voy á decir unas cuantas verdades que nada tienen de agradables.

Ustedes habrán seguramente leído que en Servia unos cuantos oficiales del ejército asesinaron, ya empieza la cosa á sonar mal, al Rey y á la Reina, porque no daban gusto á los señores.

Las Potencias europeas dijeron : ¿ Qué hacemos? ¿ Nos indignamos por eso del asesinato? ¿ Resulta el hecho de Servia contrario á la civilización?

El resultado de la deliberación de los representantes del mundo fué que el escandalizarse por aquellos diez ó doce asesinatos eran escrúpulos de monja.

Los muertos no tenían parentesco alguno con ninguna testa coronada de las que hoy cortan el bacalao.

Toma, pues si llega á ser alguno de los muertos siquiera hijo del ama de cría del Emperador de Alemania ó del Rey de Inglaterra, á estas horas no hay Servia, porque se la han comido en nombre de la civilización ó los hulanos ó los artilleros de Robert.

Aun no hace muchos días supimos que se habían puesto en movimiento no sé cuántos acorazados porque se dijo que los turcos habían matado á un cónsul americano.

De modo que por aquí ya sale que eso de la civilización hay que entenderlo.

¿ Se trata de naciones que tienen cañones, acorazados y muchos millones en oro?

Entonces todo lo que atente á esa nación es un atentado á la cultura y al derecho de gentes.

Hay que ver los aspavientos que hacen los yankees é ingleses ante la más mínima cosa.

Ni la Superiora del Sagrado Corazón tiene la conciencia tan delicada y sensible.

Si la cosa va contra algún pueblo infeliz que no tiene más que moneda de plata y pocos acorazados y cañones de un tiro menos rápido del que se usa, ya pueden pasar carros y carretas, que no se altera la más pequeña fibra del rostro de los grandes señores de la tierra.

El Sultán de Turquía, que debe ser una bellísima persona, resolvió hace poco tiempo pasar á cuchillo á todos los cristianos de Macedonia.

Como los cristianos tienen el pescuezo tan blando como cualquier otro mortal y según parece, los turcos son más y mejor armados, el negocio no ofreció la menor dificultad.

Como si fueran nabos se han cortado pescuezos.

En Europa se enteraron del hecho los poderosos monarcas : la diplomacia tomó cartas en el asunto.

Hubo también su pequeña deliberación y supimos los ignorantes que las matanzas de cristianos no tenían nada de contrario á la civilización ni á la cultura.

Al contrario, un hombre tan atildado como

el Emperador Guillermo, hombre que sabe música, dibujo, poesía y literatura, se ha erigido en padrino del nene, digo del Sultán.

Yo que cazo largo en achaques de diplomacia, tengo para mí que eso lo ha hecho el Emperador para congraciarse con Francia, pues sabidas son las atenciones que tuvo el Gran Sultán con Madame Angot.

El caso es que por las mañanas al levantarnos tenemos todos la satisfacción de saber que las matanzas, violaciones, incendios y demás menudencias á la turca, como dice la marcha de Mozart, siguen su curso sin el menor entorpecimiento.

Cualquier ignorantón, retrógado y obscurantista sería capaz de decir, en vista de esto, que el siglo veinte comienza dando triunfos á la barbarie.

No hagan VV. caso de ese obscurantista.

Las cosas parecen de lejos de una manera y son de otra.

Lo que podía haberse llamado barbarie, salvajismo y bestialidad inconcebible en el siglo diez y seis, es ahora una delicia, un espectáculo *art nouveau* y una muestra de civilización.



XXVII

Lógica contundente.

No digo contundente, sino despampante, es la que van VV. á ver dentro de un momento.

Véase la clase.

El inmortal Pontífice Pío IX dijo en carta dirigida al Archiduque Maximiliano estas palabras: « Es menester antes que todo que la religión católica, con exclusión de todo otro culto disidente, continúe siendo la gloria y el apoyo de la nación mexicana. »

León XIII, en su Encíclica sobre la Constitución cristiana de los Estados dice: « Otra cosa también precave con gran empeño la Iglesia y es que nadie sea obligado contra su voluntad á abrazar la fe. »

Ustedes los simples mortales creerán que aquí no hay la más mínima contradicción, sino que al contrario, la una afirmación afianza y confirma la otra.

Están equivocados de medio á medio.

El órgano de los espíritus del zapatero de calle de la Amargura ha descubierto que estas dos afirmaciones braman de verse juntas como el agua y el fuego.

La religión católica no puede de ninguna manera seguir siendo la gloria de la nación mexicana mientras no se obligue á la gente á abrazar la fe católica.

Por eso, en el momento en que el Papa recuerda lo que todos sabíamos ya, menos el « Mentidero » cual es que la fe no se inculca á garrotazos, se hace imposible por completo que el catolicismo siga siendo la gloria de la nación mexicana y su apoyo.

Cambien los misioneros el crucifijo por un revólver de seis tiros y en ese mismo momento la gloria de la nación mexicana comenzará á ser el catolicismo.

El cambio ese no puede verificarse porque León XIII lo prohíbe. Ergo...

« Cuando pasan rábanos comprarlos. »

¡ Bien por el « Mentidero » !

Se conoce que ha aprendido lógica, no en Balmes ó Liberatore, sino en « El Anillo de Hierro ».

Es lógica de Rodolfo cuando dice :

Fieros embates del fiero mar.
Luego una playa de la Noruega.
... y un risco luego para llorar.
Dime si es dable, prenda querida
Que tu Rodolfo sea traidor!!!

Pues claro; habiendo llegado á una playa de la Noruega ¿ cómo iba á ser traidor á su novia? Imposible.

Así también, habiendo prohibido León XIII que la fe se inculque á cañonazos ¿ cómo ha de ser esta fe la gloria y el apoyo del pueblo mexicano ?

Y la cosa se agrava al considerar que no solo León XIII, sino también todos los Papas y hasta el mismo San Pablo dijeron y dicen la misma cosa hace dos mil años.

El Apóstol de las gentes dice que : « *Fides ex auditu* » la fe entra por el oído, para deducir de aquí la necesidad de predicadores del Evangelio.

No se le ocurrió decir « la fe entra por las costillas ».

De todas maneras Pío IX, no sabía esto y

así se atrevió á decir lo que ahora le critica Rodolfo, digo « El Mentidero. »

El valor y los quilates de la lógica del Anillo ó sea de « El Mentidero » suben de punto si se consideran bien las palabras de Pío IX.

Porque el Papa no dice que la Religión católica comience á ser la gloria de la nación mexicana, sino que continúe siéndolo.

La gente mexicana, según estas palabras terminantes, no tenía ni tiene necesidad de abrazar la fe por la sencilla razón de que ya la ha abrazado hace siglos y es su gloria y su apoyo.

León XIII condena el que se obligue á nadie á abrazar la fe contra su voluntad, luego se refiere y no puede ser de otra manera, á los mexicanos, dando un mentís rotundo á su antecesor Pío IX.

Confesemos todos que da gusto cuando se encuentra uno con periódicos verdaderamente ilustrados y pensadores.

El Gobierno de México, que se compone de personas de indiscutible talento y ciencia, debe estar como loco, de contar con una publicación así.

Causa escalofríos el buen sentido y la

manera de discurrir de « El Mentidero ».

En fin, Dios nos conserve diarios que, si siguen por ese camino, dentro de poco nos harán dar con la cuadra... tura del círculo.





XXVIII

Armas jacobinas.

UN norteamericano aficionado á estadísticas ha descubierto que el arma más usada por las mujeres para combatirse unas á otras es la escoba.

Resulta, pues, que las mujeres están muy por encima de los jacobinos en cuestión de armamento.

Podrá parecer á primera vista la escoba como un instrumento innoble y despreciable; pero, á poco que se considere al asunto, se verá que no es sino uno de los artefactos á que más beneficios debe la humanidad.

¿Qué sería de nosotros sin escobas?

Yo llego á opinar que bien se les puede perdonar á las mujeres el que usen la escoba como arma de combate con tal de que no

dejen de usarla como instrumento de limpieza.

De todas maneras, la escoba aparece como arma de buena ley y no ocasionada á grandes desperfectos en los que hiera.

Los jacobinos desprecian la escoba por inofensiva.

Tienen también ellos su especialidad y usan invariablemente para combatir á sus enemigos, la calumnia.

Parecen verdaderos discípulos del Don Basilio de « *El Barbero de Sevilla*. » Tienen olvidado de puro sabido que la calumnia comienza siendo « Un venticello » pero al poco tiempo « Come un colpo di cannone », estalla sembrando el espanto y la desolación.

Es cierto y me apresuro á reconocerlo noblemente, que la calumnia en manos del jacobinismo casi ha venido á convertirse en la carabina de Ambrosio.

Ya se ve : han abusado tanto de ella, prodigan de tal modo los horrores y mentiras contra todo bicho viviente, que las mayores atrocidades en boca de los jacobinos se convierten en bufas.

Recientemente uno de los minúsculos perio-

diquillos de los tragacuras, publicó una calunnia contra el dignísimo cura de Tasco, Don Miguel Basurto.

Como quien oye llover la oí yo : pero á mayor abundamiento, el aludido como víctima de las maldades del sacerdote, escribe la siguiente carta que quiero copiar á la letra, nuevo argumento de lo que son las armas jacobinas.

Dice así :

« Señor Director :

« *La Voz de Juárez* en uno de los números del mes próximo pasado, asegura de la manera más calumniosa é infame que el Sr. Cura de Tasco Dr. Miguel Basurto, fué acogido en mi casa con amor y respeto, y que, abusando de la confianza que se le tenía, cometió con mi familia un grave desorden. Muy indignado estoy con semejante calunnia, tanto por tratarse de nuestro amado Padre, como por aludirse á mi familia, siempre querida y siempre honrada. El malvado que así mancilla al venerable sacerdote y á mi casa, bien hizo en ocultar su nombre, porque estoy por sostener ante cualquier tribunal, que jamás he tenido el menor disgusto con mi familia : que nunca he tenido sospechas del menor abuso : que

siempre han estado y estarán abiertas las puertas de mi casa para mi digno Padre, el Sr. Cura Basurto. Yo seré testigo de la honradez de nuestro párroco en todo Juliantra y por él iré á Chilapa ó á México á sostener ante cualquier tribunal esto mismo. Y así como esta denuncia pública son las demás á que se refiere el periódico. Tasco debe sentir la persecución tan cobarde y tan injusta que se hace al señor cura, por hombres que no conocen el terreno legal.

« Mucho le estimaré, señor redactor, publique esta carta para honor de nuestro párroco y bien de la santa religión.

« Su inútil servidor.

« FELIPE B. LUNA. »

El sacerdote calumniado está dispuesto, como es natural, á llevar el asunto á los tribunales, donde el calumniador saldrá con las manos en la cabeza.

Á los jacobinos hay que tratarlos como á los niños malos.

Aunque no logren hacer daño, se debe darles unos azotitos para que se corrijan.



XXIX

Cabeza y corazón.

DESESPÉRANSE los jacobinos viendo que llevan ya más de un siglo de incesantes trabajos para descato-lizar á los pueblos y no parece sino que cada día tenga más prosélitos y más entu-siastas el catolicismo.

¿Es posible, se preguntan, que la propa-ganda de nuestros periódicos, la enseñanza de nuestras escuelas, los discursos continuos de nuestros oradores, las obras teatrales de nuestros dramaturgos y los esfuerzos de todos nuestros prohombres no hayan logrado el más mínimo fruto?

Por otra parte, no cabe dudar de que hay errores crasos en la plebe, gracias á la lectura de los periódicos.

La avaricia del clero, el fanatismo de los tiempos antiguos, los descubrimientos de la ciencia que han dado al traste con los dogmas religiosos, todas estas son cosas que repite ya de memoria cualquier pelado.

Claro, lo están diciendo todos los días los diarios de gran circulación, ¿cómo no han de aprenderlo las clases populares?

Esto no obstante, las iglesias siempre llenas, el respeto al sacerdote siempre profundo, la devoción á Jesucristo, á la Virgen Santísima y á los santos, siempre viva.

¿Qué es lo que pasa aquí?

Una cosa muy sencilla.

Pasa que al pueblo se le puede fácilmente engañar en cuanto á la inteligencia, pero es muy difícil pervertirle el corazón.

Pasa, que el instinto popular es tan fino que, después de todos los discursos disparatados, después de todos los artículos de periódico impío, enseguida de haber dicho que todos los curas son unos tunantes, acude á Dios en sus tribulacions, llora de ternura ante la imagen de Guadalupe y se prostra reverente ante el sacerdote.

Hace algunos días leí que un hombre del pueblo mexicano, al acompañar un bau-

tizo, faltó al respeto al sacerdote de la parroquia.

Me eché á reir y dije : Ése al día siguiente estuvo con los brazos en cruz delante de alguna imagen de María. »

¿ Por qué ?

Porque el día del desacato clerical sucedió que el hombre había contado mal los tragos de vino que podía resistir para festejar al recién nacido.

De la equivocación resultó que tomaba dos de más y de ahí una excitación nervioso-alcohólica y luego la falta de respeto al sacerdote.

Los vapores del alcohol se dispararon como es natural : la razón ocupó su sitio como de costumbre é inmediatamente volvió á quitarse el sombrero al pasar un sacerdote ó al cruzar por delante de una iglesia.

En Barcelona hubo hace poco una huelga que tomó proporciones alarmantes.

Los huelguistas la hicieron tan general, que detenían los coches y obligaban á los cocheros á volverse á casa.

La tropa estaba por las calles y plazas : el vecindario temía de un momento á otro los mayores desmanes.

Las turbas detuvieron un coche : abrieron la portezuela para obligar al que lo ocupara á bajarse : de repente se vió que aquellas gentes se quitaban la gorra con respeto.

El que ocupaba el coche era el Cardenal Obispo.

Los huelguistas más próximos le besaron reverentes el anillo y todos dijeron al cochero que continuara tranquilamente su camino.

Allí había muchas cabezas descompuestas por las malas lecturas, pero no se encontró un corazón corrompido.

El jacobinismo ha podido pervertir la inteligencia de muchos pueblos, pero no ha logrado corromper el corazón.

Eso constituye la desesperación de los demagogos.

¿ De qué les sirve lograr que algunos ilusos digan pestes de los curas, si luego van á prestar su acatamiento al cura ?

Todo el triunfo de la Prensa impía se ha quedado reducido á cuatro blasfemias de pulquería.

Fuera de eso, aun metálicamente, sucede que nadie del pueblo da un cuarto para el sostenimiento de un periódico jacobino, de una logia ó de un club librepensador, mien-

tras que los templos católicos celebran sus funciones cada día con mayor esplendor sin más que los donativos generosos del pueblo.

Conste, pues, que alguna vez podrán los periódicos anticlericales pervertir la inteligencia de los hijos del pueblo, pero el corazón, salvo rarísimas excepciones, es de la Iglesia, es del catolicismo, es de Dios.



XXX

Las luces.

INDUDABLEMENTE que uno de los grandes resortes de civilización que debemos al siglo de las luces es la Prensa periódica.

Eso de que el talento de un hombre pueda extender sus ideas y su enseñanza á toda la redondez de la tierra :

La facilidad con que se envía á los cuatro confines del mundo lo que surgió en un momento de inspiración del cerebro de un genio ;

La cátedra tan alto levantada que se la vea desde todas partes ;

El Magisterio que tiene por escuela una nación y por discípulos á los ciudadanos de ella ;

¿Á qué seguir enumerando las grandezas del periodismo si están en la conciencia de cuantos sienten una chispa de amor á la cultura y al progreso?

Bueno : pero ahora vamos á hacer la hipótesis de que los periódicos mientan ó estén escritos por estúpidos, lo cual pudiera suceder, aunque sea en la China.

Las consecuencias serían terribles.

Porque, una sandez dicha en el secreto del hogar, mala es : difundida en cien mil hojas volantes y en letras de molde, es á manera de un diluvio de tontería peor que el de fuego con que Dios castigó á la Pentápolis.

Un tonto encubierto detrás de una rotativa es algo en lo que no pensó el Dante cuando se decidió á describir los grandes cataclismos de la humanidad.

Porque es de advertir que nunca se ponderan bastante los males de la tontería.

Los padres cuidadosos del bienestar de sus hijos : los que con todo esmero procuran sustraerlos de aquello que pueda dañar su corazón y su inteligencia, acaso no se ocupan de este mal de la tontería.

Apartan con horror á los jóvenes de todo

el que puede hacerlos malos y no los apartan de lo que pueda hacerlos tontos.

Á veces es casi preferible la maldad.

No hay infamias como las que hace un tonto.

La tontería es contagiosa más que la peste bubónica.

Si un loco hace ciento, un tonto hace mil.

Con el aditamento de que la locura ó se cura ó lleva al manicomio.

Los tontos, por una deficiencia de las leyes, andan sueltos vertiendo su veneno.

El caso, pues, no improbable aunque no sea más que en China, de que los periódicos de gran circulación dijeran tonterías es un caso que pone carne de gallina al más valiente.

Aun hay más.

Figúrense VV. periódicos que no estuvieran escritos por tontos, sino por gente sin conciencia y dedicada á engañar al pobre pueblo y embrutecerlo en vez de ilustrarlo.

Periódicos que por fas ó por nefas dijeran que los cuadros de Orbaneja, aquel que escribía debajo de una figura « Éste es un gallo » son mejores mil veces que los de

Murillo ó Rafael y así lograrán que las muchedumbres acabaran por adorar á Orbaneja y aborrecer á Murillo.

¿ No sería esto un mal tan grande como el primero que suponíamos?

Pobre nación la que tuviera tales periódicos.

Allí sería casi imposible todo adelanto de verdad : las gentes vivirían en un embrutecimiento que á ellas les parecería arte, ciencia y cultura.

Claro, como que el leer cada día un diario y encontrar en él embustes, tonterías ó engaños, es lo mismo que beber agua de mar para quitar la sed.

Se busca alivio de la ignorancia y se aumenta esta misma ignorancia con lo que se lee.

Se va en demanda de cultura para el entendimiento y se hace irremediable la ceguedad del mismo entendimiento.

Esto suponiendo, habíamos de maldecir el progreso porque multiplicó por cien mil ó por doscientos mil los medios de propaganda de las sandeces y de las maldades.

No salga esa maldición de nuestros labios, no : esos periódicos alabando á Orbaneja,

mintiendo, difundiendo tonterías y aumentando el número ya infinito de que nos habla la Escritura, existen solamente en la China ó en la Patagonia.

